

NUEVA ESPERANZA

Crónica de un hallazgo
arqueológico



Arqueología y Cultura

Proyecto Nueva Esperanza



Grupo Enel



INSTITUTO DE
PATRIMONIO
CULTURAL
IPC

epm



SOACHA
GOBIERNO MUNICIPAL



NUEVA ESPERANZA

Crónica de un hallazgo arqueológico

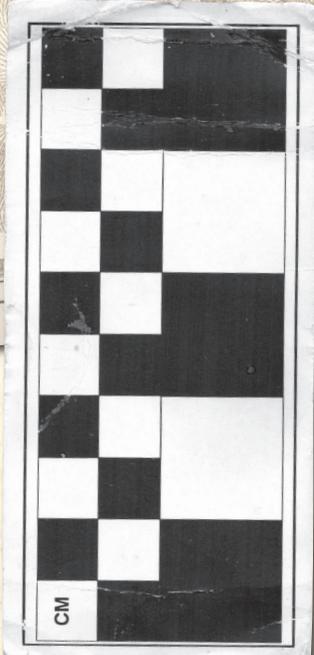


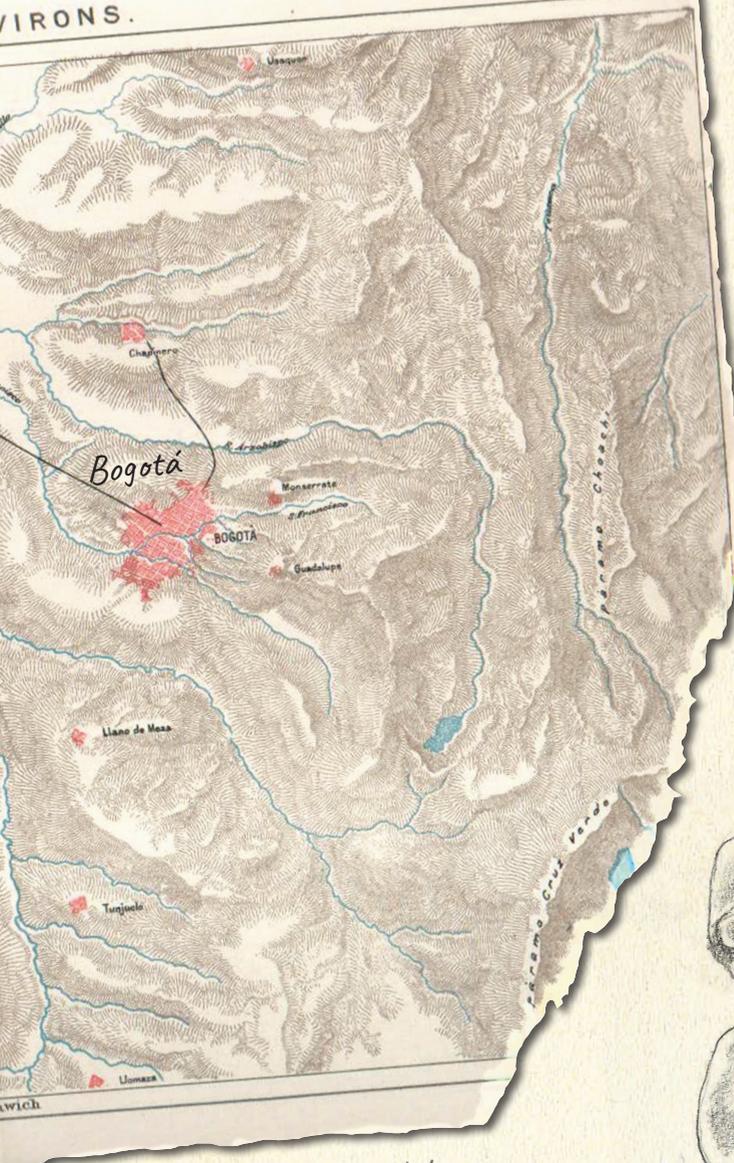
Arqueología y Cultura
Proyecto Nueva Esperanza





Sabana de Bogotá





Cerámicas muiscas



Mapa de Bogotá y sus alrededores,
dibujado por Eliseo Reclus, en 1893.
En ese tiempo, Bogotá y Soacha eran
más pequeñas y estaban muy separadas.
En el círculo queda lo que hoy es
Nueva Esperanza.

1 de diciembre de 2012

Los muisca tienen en vilo la energía de Bogotá

Es necesario ahorrar energía en esta navidad

SOACHA. Un hallazgo arqueológico en San Antonio del Tequendamá agrava los problemas de abastecimiento de energía de Bogotá. Desde hace unos meses, arqueólogos de distintos países fueron contratados para analizar los terrenos donde se construirán dos grandes subestaciones de energía. Se cree que en el terreno se ubicó una aldea muisca o premuisca, los arqueólogos hasta ahora sólo manejan hipótesis, que podría tener hasta dos mil años de antigüedad. Al parecer, se trata

de una amplia zona ocupada, que debió tener una densidad poblacional importante. El proyecto de construcción de las subestaciones, en el que las empresas de energía invertirán alrededor de cien millones de dólares, se encuentra paralizado y a la espera de que los arqueólogos permitan el inicio del proyecto energético que beneficiará no sólo a millones de capitalinos, sino a cientos de miles de personas en la zona centro-oriental del país.



Sábado, 1 de diciembre de 2012

Esta mañana, mientras desayunábamos, mi papá leyó esta noticia del periódico y empezó a quejarse:

–Absurdo, simplemente absurdo; por eso es que este país no progresa. Ahora, nos vamos a quedar sin luz en dos años por culpa de los indígenas.

–Papá, ¿qué pasó?, ¿por qué te alteras ahora? –le dije.

–Pues, mira la noticia: *«Los muisca tienen en vilo la energía de Bogotá en 2014, es necesario aborrrar energía en esta Navidad»*, dice que un *«hallazgo arqueológico en San Antonio del Tequendama agrava los problemas de abastecimiento de energía de Bogotá»*. Lo que nos faltaba, quedarnos sin energía como en la época de los noventa y no poder prender las luces de Navidad. Ayer precisamente compré más luces para poner en las ventanas. ¡Qué rabia! Ni siquiera nos van a dejar prender las luces, tan bonito que siempre hemos decorado con los vecinos toda la cuadra. Recuerda que hasta nos ganamos un premio de la emisora, hace tres años, por ser la cuadra más iluminada.

–Déjame ver la noticia.

–Toma.

–Papá, es un hallazgo muy importante. Están desenterrando *«una aldea muisca o premuisca [...] que podría tener hasta dos mil años de antigüedad»*. Mira, además, dice que era *«una amplia zona ocupada, que debió tener una densidad poblacional importante»*.

–Te confieso que no le veo ninguna importancia a las chozas de unos indígenas de hace dos mil años. Lee más abajo, dice que la construcción de las subestaciones de energía es un proyecto con una inversión de cien millones de dólares que permitirá que no nos quedemos sin energía en dos años.



¿Te parece justo paralizar un proyecto tan importante, simplemente porque encontraron unas casas y unos huesos de indígenas que vivieron hace dos mil años?

—La verdad, sí. Me parece que vale la pena conocer y entender cómo vivían nuestros antepasados hace dos mil años.

—¿Y por qué?

—Pues para aprender de ellos.

—Y, acaso, qué nos pueden enseñar los indígenas de hace dos mil años, si ni siquiera tenían energía eléctrica, que es lo que necesitamos hoy en Bogotá y en la zona centro-oriental del país que se vería afectada.

—Pues estoy seguro que podemos aprender mucho de su cultura, de cómo vivían, del trabajo con la tierra, de sus prácticas rituales y muchas más cosas.

—Puro cuento, lo único que podemos hacer es sacar los huesos y las vasijas para exhibirlas en un museo. Y eso no ayuda en nada a solucionar los problemas que tenemos hoy.

—Tal vez sí, papá. Seguro que ellos no tenían nuestros problemas, pero al entender su organización y su cultura podríamos mejorar nuestra sociedad.

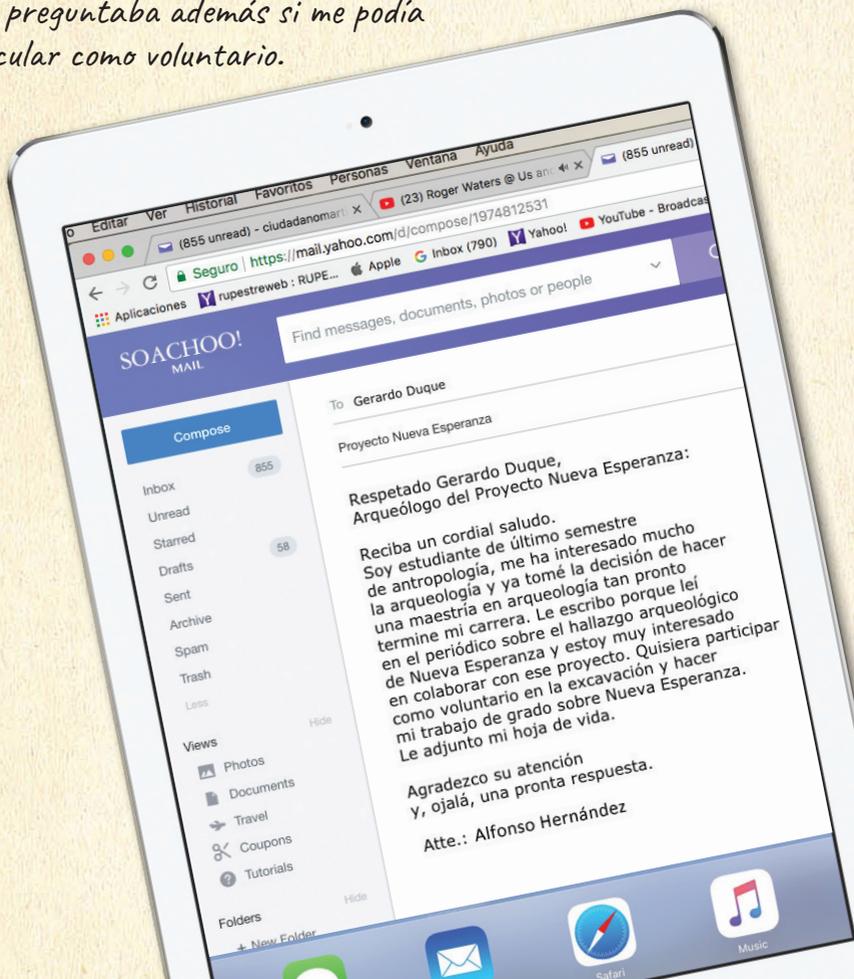
—Ni nuestra sociedad ni el mundo va a cambiar por los indígenas, además, tú crees que los indígenas de hace dos mil años no tenían problemas como nosotros, incluso debían tener más.

—No sé si más o menos, pero estamos hablando de nuestra historia, de nuestro pasado, eso es muy importante.

—Para ti que estudias antropología, pero no para mí.

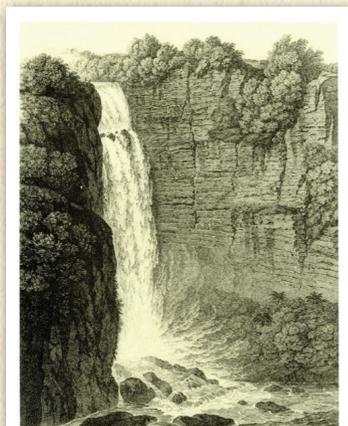
Ese hallazgo arqueológico me llamó mucho la atención, parecía ser un gran descubrimiento y yo quería ser parte del proyecto de excavación. Aunque no le había dicho nada a mi papá, ya había decidido dedicarme a la arqueología. Cuando terminara la carrera quería hacer una maestría en arqueología, pues tuve un gran profesor en la universidad que me enseñó el valor del patrimonio arqueológico. Me interesó siempre contribuir a rescatar, conservar y divulgar los valores arqueológicos del país.

En el artículo del periódico aparecía el nombre del arqueólogo que dirigía las excavaciones, así que busqué en internet y le escribí un correo en el que le solicitaba más información del proyecto y le preguntaba además si me podía vincular como voluntario.



Domingo, 3 de marzo de 2013

El proyecto arqueológico criticado por mi papá se ubica en Soacha, Cundinamarca. Cerca del lugar, a unos quince minutos, está el imponente Salto del Tequendama. El hallazgo fue denominado "Nueva Esperanza", un nombre que significa mucho para un país que la ha perdido tantas veces.



Salto de Tequendama

Aquí tengo una foto:



Meses después, mi papá volvió a tocar el tema de Nueva Esperanza, después de leer otro informe periodístico:

3 de marzo de 2013

Obras energéticas frenadas por ancestros indígenas

Ya se completan seis meses de atrasos en la construcción de las subestaciones

SOACHA. Cada vez más se pone en peligro de desabastecimiento energético a Bogotá. Los hallazgos arqueológicos de Nueva Esperanza, un sector ubicado entre los cerros cercanos al Salto del Tequendama, mantienen paralizadas las obras de construcción de dos grandes subestaciones. Los ingenieros encargados del proyecto de abastecimiento energético de Bogotá se muestran sumamente preocupados por los seis meses de atrasos. Carlos Fernández, ingeniero eléctrico y director del área de redes de una de las empresas que lideran la construcción de las subestaciones, dijo a este medio que se debe encontrar una pronta

solución, «es necesario que los arqueólogos se lleven los restos arqueológicos lo antes posible, no sólo para que ellos puedan hacer sus investigaciones, sino también para que podamos iniciar las obras de las subestaciones».

Se ha descartado por parte de las empresas de energía el traslado de la construcción de las subestaciones a otra planicie. El área de los hallazgos es única en la región para ubicar las redes de abastecimiento. Se trata de un punto estratégico para ambas empresas. El ritmo de trabajo de los arqueólogos determinará la fecha de inicio de la construcción de las subestaciones.



–Mira, Alfonso, no es que quiera molestarte con el tema, pero es lo que dicen los periódicos: «*Obras energéticas frenadas por restos indígenas*». Está aquí, en las noticias. Otra vez están mostrando los atrasos de la subestación eléctrica en Nueva Esperanza, por culpa de los huesos de los indígenas.

–Pues hay que leer críticamente esas noticias, es decir, es preciso analizar bien qué hay detrás, qué pasa en el contexto, etc. Tú mismo me enseñaste a dudar de todo, me dijiste que la duda me haría libre.

–Pues sí, pero no me cabe duda de que la región, incluyendo a Bogotá y los municipios cercanos como Soacha, necesita abastecerse energéticamente y para eso es necesario construir una subestación eléctrica en un lugar que fue ocupado por personas como tú y como yo hace dos mil años.

–Exactamente, papá. Gente como tú y como yo. ¿No te parece importante saber cómo hubiésemos vivido tú o yo hace dos mil años en estas tierras? Es parte de nuestro patrimonio cultural.

– ¿Qué es eso del patrimonio cultural?, me imagino que forma parte de los cuentos que te dicen en la universidad.

–Sí, gracias a la universidad he aprendido mucho sobre el valor del patrimonio cultural.

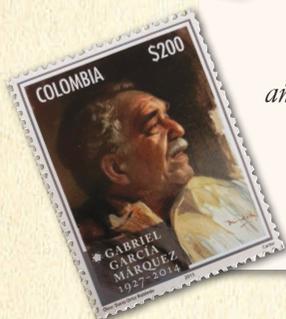
–Explicame, a ver, qué es eso y qué tiene que ver con Nueva Esperanza.

–Me alegra que preguntes, papá. A ver, te cuento. ¿Recuerdas la peste del insomnio que sufrió Macondo?

–¿De qué me hablas?

– Pues de la novela de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*.

–Tú sabes que no pierdo el tiempo leyendo novelas, prefiero leer periódicos o ver partidos de fútbol.



—Pues deberías dedicarle un fin de semana a leerla, seguro te va a gustar. Bueno, no importa, te cuento de qué se trata la peste del insomnio. Resulta que Rebeca es una niña de unos once años que habla a la perfección la lengua de los wayuu, trae consigo la peste del insomnio. Como su nombre lo indica, se trata de una peste que les impide a las personas dormir. Pero lo grave no es tanto la falta de sueño, sino que la verdadera consecuencia es que quienes sufren la peste pierden paulatinamente la memoria. Escucha lo que dice:

Cuando el enfermo se acostumbraba a su estado de vigilia, empezaban a borrarse de su memoria los recuerdos de la infancia, luego el nombre y la noción de las cosas, y por último la identidad de las personas y aun la conciencia del propio ser, hasta hundirse en una especie de idiotez sin pasado.

—Entonces, los habitantes de Macondo empiezan a crear estrategias en contra del olvido. Al líder del pueblo, José Arcadio Buendía, se le ocurrió marcar *«cada cosa con su nombre: mesa, silla, reloj, puerta, pared, cama, cacerola. Fue al corral y marcó los animales y las plantas: vaca, chivo, puerca, gallina, yuca, malanga, guineo. Poco a poco, estudiando las infinitas posibilidades del olvido, se dio cuenta de que podía llegar un día en que se reconocieran las cosas por sus inscripciones, pero no se recordara su utilidad. Entonces fue más explícito. El letrero que colgó en la cerviz de la vaca era una muestra ejemplar de la forma en que los habitantes de Macondo estaban dispuestos a luchar contra el olvido: Ésta es la vaca, hay que ordeñarla todas las mañanas para que produzca leche y a la leche hay que hervirla para mezclarla con el café y hacer café con leche. Así continuaron viviendo en una rea-*



No olvidar...



lidad escurridiza, momentáneamente capturada por las palabras, pero que había de fugarse sin remedio cuando olvidaran los valores de la letra escrita. En la entrada del camino de la ciénaga se había puesto un anuncio que decía Macondo y otro más grande en la calle central que decía Dios existe. En todas las casas se habían escrito claves para memorizar los objetos y los sentimientos».

—Papá, ¿te das cuenta del valor del pasado?

—Claro, lo entiendo perfectamente, tu abuela murió de alzhéimer.

—No lo sabía.

—Sí, antes de morir no sabía ni quién era. Su vida había perdido sentido, era como si estando viva hubiese dejado de existir.

—Pues es lo que le pasa a los habitantes de Macondo, han perdido el sentido de existir con el olvido del pasado. Los macondianos comienzan a preguntarse quiénes son, pues han olvidado su pasado y, naturalmente, el sentido del presente yace en el pasado. Por tanto, es sumamente importante recordar y entender lo que nos han legado nuestros antepasados, porque si no, cada generación empezaría a construir todo de ceros y no tendría mucho sentido la existencia. De eso se trata el patrimonio cultural, de las cosas valiosas que no debemos olvidar. En vista de la necesidad de recordar lo valioso que han construido las culturas del pasado, José

Arcadio Buendía decide construir «*la máquina de la memoria que una vez había deseado para acordarse de los maravillosos inventos de los gitanos. El artefacto se fundaba en la posibilidad de repasar todas las mañanas, y desde el principio hasta el fin, la totalidad de los conocimientos adquiridos en la vida. Lo imaginaba como un diccionario giratorio que un individuo situado en el eje pudiera operar mediante una manivela, de modo que en pocas horas pasaran frente a sus ojos las nociones más necesarias para vivir...*

—¿Y qué pasa después?, ¿todos los habitantes usan la máquina?, ¿se logran curar de la peste del insomnio los habitantes de Macondo?

—Pues tienes que leer la novela, papá.

—Cuéntame, hijo, por favor.

—No, es mejor que la leas y te enteres por ti mismo. Lo importante de toda esta historia de la peste del insomnio es que el patrimonio cultural es una lucha constante contra el olvido. Las cosas que consideramos patrimoniales necesitan ser recordadas y entendidas por su valor cultural para la sociedad.

—¿Y eso qué tiene que ver con Nueva Esperanza?

—Nueva Esperanza es como un Macondo que desapareció hace mucho tiempo, pero quedó enterrado en aquella planicie en Soacha. Cada objeto enterrado en Nueva



Lupa



Cinta
métrica



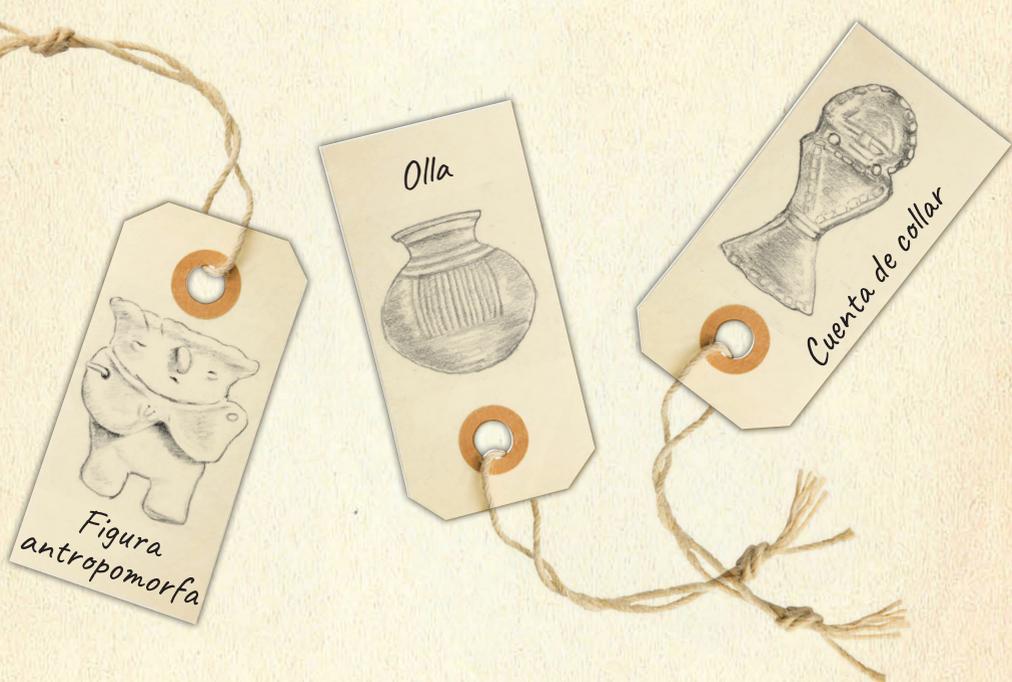
Palustre



Brújula

Esperanza trae consigo un conocimiento valioso sobre las culturas que vivieron allí hace cientos o miles de años. Cada objeto hallado es patrimonial debido a que cada pedazo de cerámica, cada huella de una vivienda, cada hueso humano o animal, cada tumba, tiene una gran cantidad de información relevante sobre un pasado remoto. Un pasado que no está en los libros de historia. Un pasado que podemos reconstruir, y que, a partir de muchos estudios, nos brindará conocimiento suficiente sobre los antiguos habitantes de estas tierras y del ser humano en general.

Espero haber convencido a mi papá de la importancia de Nueva Esperanza. Sé que no es fácil entender estas cosas del patrimonio, pero creo que la peste del insomnio es una buena forma de entender que, como dice Jorge Velosa, somos todo lo que hacemos, pero sobre todo somos todo lo que recordamos.



Jueves, 20 de febrero de 2014

La semana pasada completé un año de trabajo en el proyecto arqueológico de Nueva Esperanza, en Soacha. Ha sido una de las mejores experiencias de mi vida. He aprendido mucho sobre arqueología. No le dije nada a mi papá porque sé que poco le importa el patrimonio cultural, pero ya no puedo ocultarlo más, pues me está pidiendo que le ayude con su nueva ferretería.

—Papá, no puedo ir todas las semanas a la ferretería, estoy ocupado en un proyecto que es lejos, por eso desde hace un tiempo he llegado tarde a la casa.

— ¿En qué andas?

—Un proyecto que me interesa mucho.

—Dime, ¿de qué proyecto me hablas?, ¿por qué no me habías contado?

—Porque estoy seguro de que no te va a gustar.

—Me estás preocupando, Alfonso. Dime ya, ¿en qué estás metido?



FERRETERÍA
ABC

¡Atendida por su propio propietario

Teléfono: 2310048
Dirección: Carrera 18 No. 17-05 Bogotá, D.C.

TRANSTEQUENDAMA

370 24886

A-1224886

NIT. 890.100.244

FECHA EXPEDICION	21	02	14	FECHA VIAJE	21	02	14
CODIGO ORIGEN	BTA						
NOMBRE	I						
TARIFA	15						
HORA	11:00						
ORIGEN RUTA	BTA						
PLACAS	37-1						

COPIA



– A ver, ¿te acuerdas del proyecto arqueológico Nueva Esperanza que criticaste tanto porque estaba ubicado en el lugar donde se van a construir unas subestaciones eléctricas?

–Sí, claro que me acuerdo.

–Pues bueno, es allí donde estoy trabajando de voluntario. A mí me interesa mucho la arqueología y por eso me llamó la atención el proyecto desde el día que leíste el artículo en el periódico.

–Pero, ¿por qué no me contactaste?

–Pues, porque como criticaste tanto el proyecto, supuse que no te iba a gustar que yo trabajara en él.

–Alfonso, pero recuerda que me explicaste muy bien el valor del patrimonio con la historia del insomnio.

–Sí, pero pensé que no te había gustado mi explicación.

–Todo lo contrario, entendí perfectamente el valor de conocer el pasado. Comprendí, también, por qué es tan importante la conservación y difusión del patrimonio cultural de una sociedad, de una ciudad, de un país, de la humanidad. El ejemplo de *Cien años de soledad* me mostró que estaba cometiendo un error al criticar los hallazgos arqueológicos. Nunca te conté, pero después de tu explicación, leí la novela de



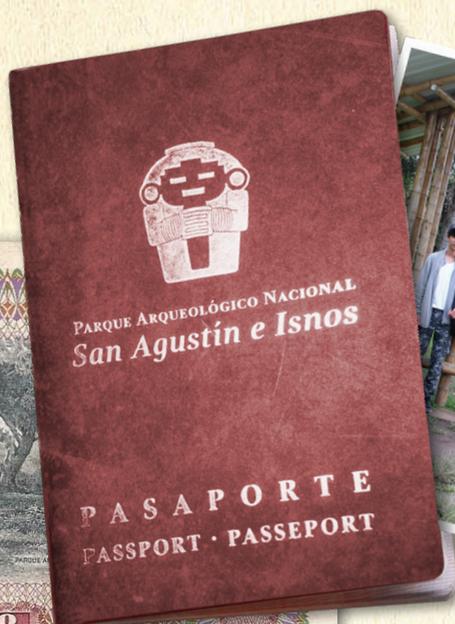
García Márquez y busqué en internet los lugares que son patrimonio arqueológico de nuestro país. De hecho, te quería proponer ir a mitad de año al Parque Arqueológico San Agustín, que, además, es patrimonio tanto del país, como de la humanidad, declarado por la Unesco.

—¿En serio?, no puedo creer lo que me cuentas.

—Pues el tema de la memoria me afectó mucho al recordar a tu abuela. No te imaginas cuánto la quería y lo doloroso que fue ver cómo su vida perdía sentido al no poder entender su pasado. Si no puedes ir a la ferretería, no hay problema, tú sabes que tu primo está disponible. Me alegra que te hayan aceptado en el proyecto de Nueva Esperanza, sé que se trata de una gran labor.

Mi papá me sorprendió por completo. Jamás pensé que pudiera asimilar el tema del patrimonio de esa manera y, además, interesarse por la arqueología al punto de querer ir a San Agustín.

Estatua de San Agustín. conocida como "El doble yo"

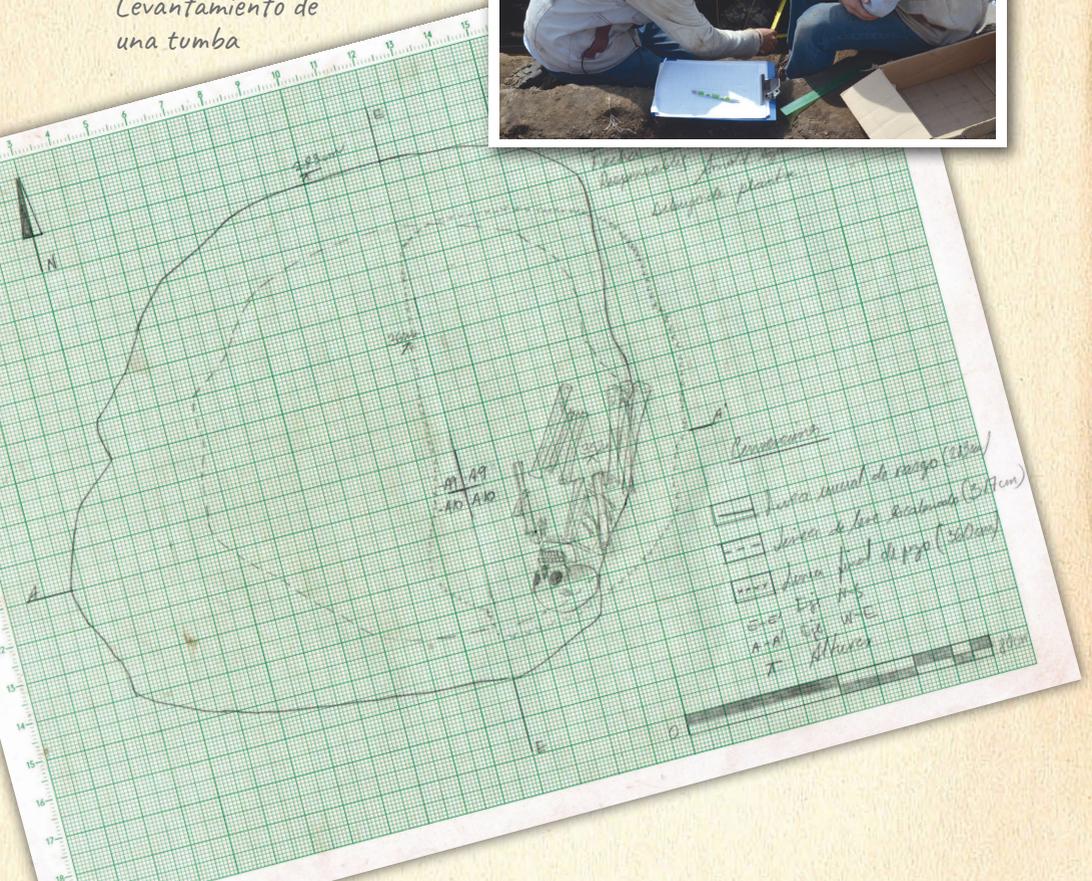


Sábado, 25 de abril de 2015

Acabo de inscribirme en la maestría de arqueología, en estos momentos la arqueología es parte fundamental de mi vida y sé que quiero seguir trabajando como arqueólogo por mucho tiempo. El trabajo en Nueva Esperanza, desde que empecé en 2015, ha sido duro, pero muy gratificante, pues ya se empezaron a vislumbrar los primeros resultados. Además, estoy contento porque me acabó de llamar mi jefe para decirme que me encargaron la divulgación en los colegios de Soacha y, además, una cartilla para niños y otra para jóvenes.



Levantamiento de una tumba



*Lunes,
16 de noviembre de 2015*

He trabajado muy duro para hacer el trabajo de divulgación en los colegios. Aprendí de memoria cada rasgo encontrado, la cantidad de tumbas, viviendas, restos óseos, así como cada aspecto importante y único de lo hallado en Nueva Esperanza.

Me hace falta elaborar las cartillas para niños y para jóvenes, con todo lo que he aprendido sobre el proyecto, creo que puedo hacer un gran trabajo.

Ayer por la noche, mientras preparaba un taller para mostrar los hallazgos de Nueva Esperanza en un colegio de Soacha, mi papá al verme tan conocedor del tema empezó a preguntarme:

–Alfonso, cuénteme qué es lo que tanto han encontrado en Nueva Esperanza, porque lo veo muy entusiasmado divulgando los hallazgos.

– ¿En serio, quieres que te cuente lo que hemos encontrado?

–Claro, pues entiendo bien que esos hallazgos son parte de lo que somos, de nuestro pasado, de nuestro presente y, por supuesto, de nuestro futuro.

–Muy bien, siéntate y ya traigo el computador para mostrarte las fotos y explicarte lo que se encontró en las excavaciones. Mira esta foto:



Múcira



–¿Qué ves ahí, papá?

–Pues, un hueco.

–No es un hueco cualquiera, se trata de una tumba. Ahora, mira esta otra imagen y dime qué ves:



–En esta veo que se trata de una tumba, pero es distinta a la anterior, esta tiene forma ovalada, mientras que la anterior era circular.

–Exacto, esas diferencias son importantes. Ahora, mira estas imágenes:



–Completamente distintas a las anteriores, son tumbas rectangulares en donde el cuerpo está estirado, como se acostumbra hoy en nuestra cultura.

–Exacto. Estas claras diferencias las podemos ver gracias a que Nueva Esperanza fue habitado desde hace más de dos mil años. Entonces los arqueólogos nos preguntamos: ¿Por qué cambiaron la forma de enterrar a las personas en este lugar?, ¿será que cambiaron de creencias?, o quizás, ¿hubo diferenciación social y no a todas las personas las enterraban de igual forma? La manera de enterrar un muerto es algo que puede decir mucho sobre la cultura, debido a que siempre hay una intención, no es una acción fortuita.

–Muy interesante lo que dices. Es cierto, por lo general, los entierros son actos solemnes en todas partes del mundo.

—Ahora, mira estas fotografías:



—Son indígenas.

—Sus esqueletos, sus restos óseos.

—Bueno y esos huesos, además de exhibirlos en un museo y ver qué tan altos eran los indígenas hace mucho tiempo, ¿qué más nos pueden decir?

—Muy buena pregunta, papá. A ver te cuento: a partir de los huesos humanos que encontramos en Nueva Esperanza podemos saber qué comían, si se alimentaban bien o padecían problemas nutricionales, si su trabajo era forzado, qué enfermedades tenían y muchas otras cosas sobre la vida de las personas en Nueva Esperanza hace mucho tiempo.

—¿En serio?, nunca lo imaginé.

—Te cuento que Nueva Esperanza ha sido la excavación arqueológica en área más grande que se haya hecho en nuestro país. Todos los días se excavan sitios arqueológicos en Colombia, pero nunca a una escala tan grande. Se trata de una oportunidad única para investigar con un increíble nivel de detalle, por tanto, durante muchos años los arqueólogos tendremos material para investigar.

–¿Y por qué antes no se hizo una excavación de estas magnitudes en Colombia?

–Por una sencilla razón, por falta de presupuesto. Una excavación tan grande requiere de mucho dinero.

–¿Y quién pagó por esta excavación de semejantes proporciones?

–Empresas públicas y privadas: EPM y CODENSA.

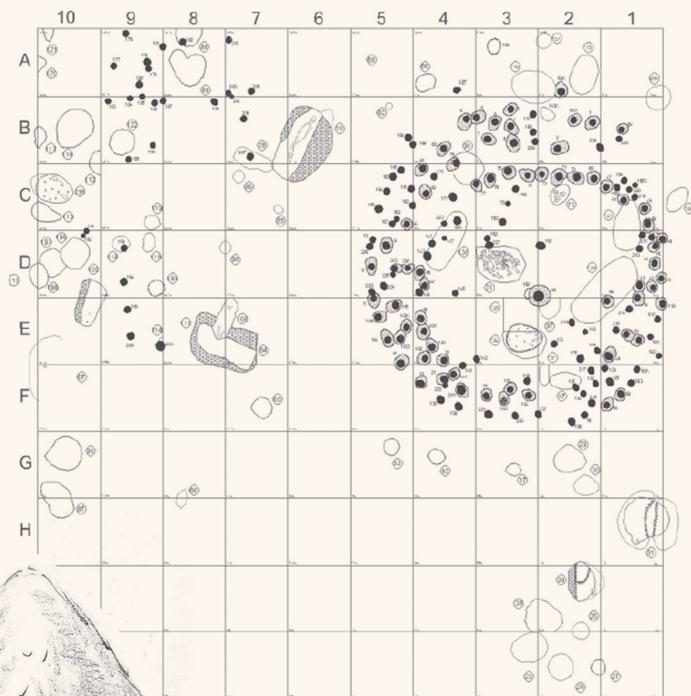
–Qué bueno que empresas públicas y privadas apoyen la investigación arqueológica en el país. Pero, ¿por qué estas compañías han pagado tanto dinero para llevar a cabo las excavaciones?

–Pues, porque se trata del compromiso y la responsabilidad social de dos grandes empresas del sector energético. EPM y CODENSA están comprometidas con la salvaguarda del patrimonio nacional.

–Es bueno saber que EPM y CODENSA son compañías responsables que aportan no solo a la sostenibilidad energética, sino también a conservar, conocer y divulgar el patrimonio cultural de nuestro país. Ahora, cuéntame Alfonso, ¿cómo eran las casas de la gente que vivió en Nueva Esperanza?; ¿han encontrado algunos restos de casas?



–Claro, déjame y te muestro una imagen:



–Solo veo unos círculos que forman un área circular.

–Sí, son huellas de postes. Allí se muestra el área de una vivienda.

–Eran circulares; no como ahora que, por lo general, construimos las casas rectangulares.

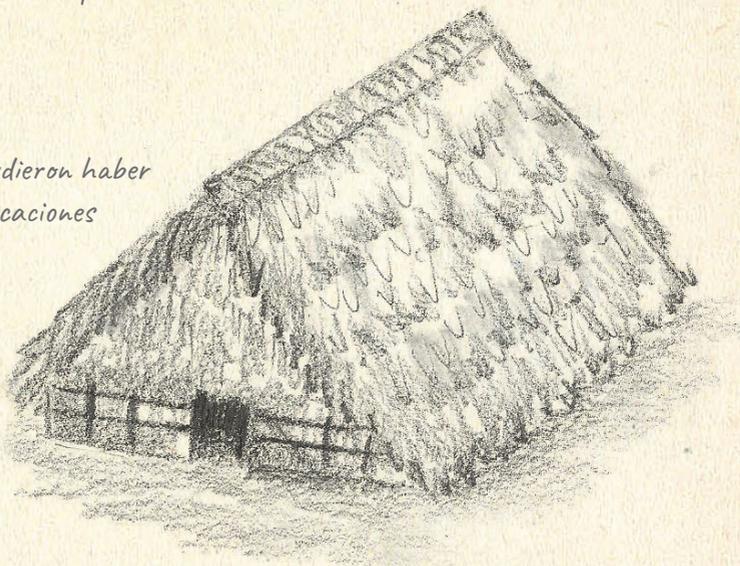
–De acuerdo, pero, ya que lo mencionas, en Nueva Esperanza se encontró por primera vez en la región unas construcciones rectangulares a menudo más grandes que las construcciones circulares. Estas construcciones pueden ser sitios comunales, tal vez lugares para realizar rituales

o pueden ser también viviendas familiares. Pero debido al trabajo realizado para erigir estas estructuras, se puede pensar que si eran viviendas familiares se trataba de personas importantes que tenían poder para mandar a construir unas casas con estas características. Como te puedes dar cuenta, la información que se puede extraer de Nueva Esperanza es bastante y variada.

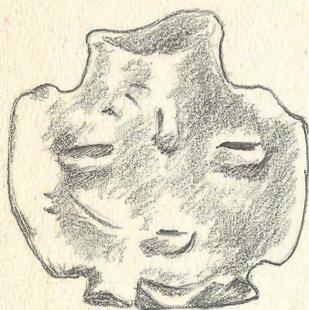


Huellas de postes

*Aspecto que pudieron haber
tenido las edificaciones
rectangulares*



–Por último, déjame mostrarte dos fotografías más:



*Fragmento
de estatuilla*

—¿Qué son?

—La primera es el rastro de un canal de casi 90 metros de largo, y la segunda es del depósito para desembocar el agua que llevaba el canal.

—¿Y cuánto tiempo tienen ese canal y ese depósito de agua?

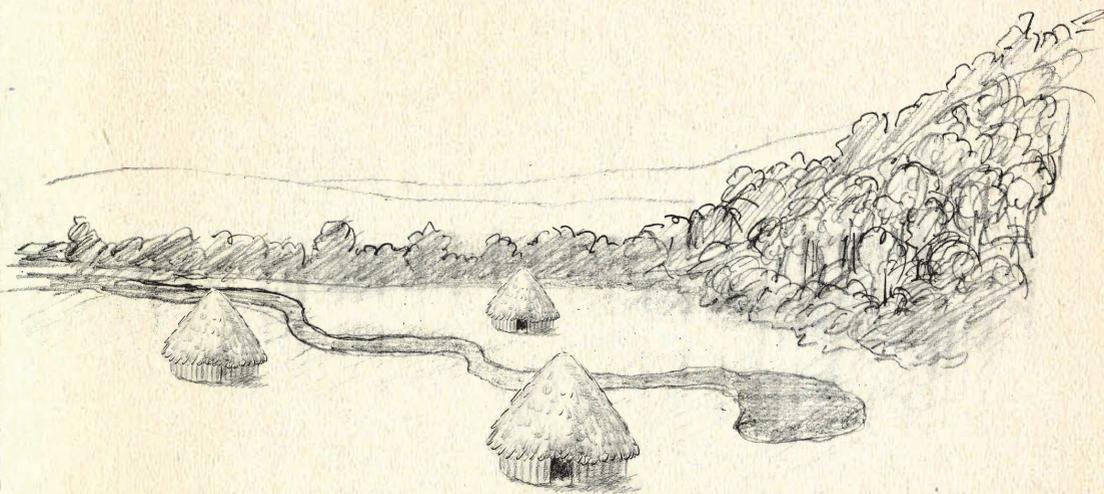
—Pues, alrededor de dos mil años.

—Increíble que hace tanto tiempo hicieran estos canales para encauzar el agua.

—Sí, se trata de una de las obras de ingeniería más antiguas registradas en el altiplano cundiboyacense. Una obra que, al parecer, tomaba el agua del cerro ubicado al oriente del sitio y la llevaba a un reservorio.

—¡Hjm! ¿podrías por favor mostrarme mejor cómo funcionaba?

—Claro, mira:



Así, me imagino, era el canal en el poblado

–Viendo estas imágenes y las explicaciones que me das, se me ocurre que es como si los arqueólogos trataran de encontrar los papelitos que escribió José Arcadio Buendía durante la peste del insomnio.

–¿Cómo así, papá?, no entiendo lo que quieres decir.

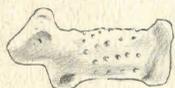
–Pues te acuerdas que, durante la peste en Macondo, José Arcadio marcó inicialmente las cosas por su nombre: mesa, silla, reloj, etc.

–Sí.

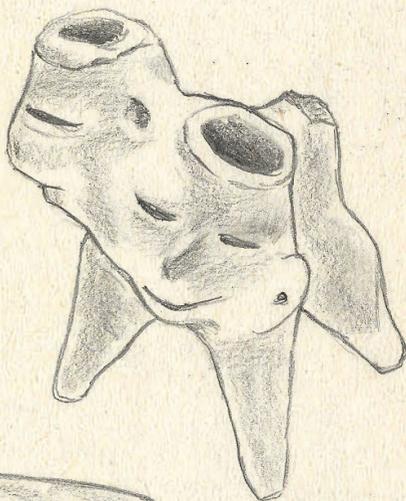
–Y luego escribió no solo el nombre sino la utilidad: este es un reloj y sirve para ver la hora, o esta es una vaca y hay que ordeñarla todos los días para que dé leche, y así con todas las cosas. Pues el arqueólogo busca esos papelitos: esta es una vivienda rectangular y servía para hacer rituales, o este es un cráneo deformado y pertenecía a una persona destacada, o este es un pedazo de una flauta y servía para tocar la música de las fiestas del sol, o cosas por el estilo. ¿No te parece que es similar?

–Sí, no lo había pensado. Cada objeto tiene una información que el arqueólogo se esmera por encontrar, como si sus hallazgos tuvieran papelitos escritos por José Arcadio Buendía. Interesante.

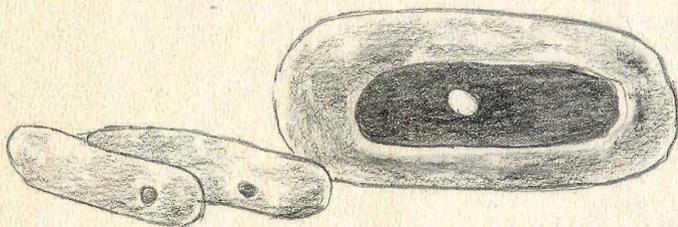
–Bueno, Alfonso, gracias a tus explicaciones ya me quedó muy clara la importancia de los hallazgos arqueológicos, son restos que están llenos de conocimiento, ahora creo que si se destruye un yacimiento arqueológico, se destruyen bibliotecas enteras. ¡Me siento muy orgulloso de tu trabajo!, además, siento un inmenso agradecimiento por EPM y CO-DENSA, pues sin el apoyo y el compromiso con el patri-



¡Esta pieza está dibujada a escala real!



¿Para qué se usarían estos objetos?



monio arqueológico, estos hallazgos habrían quedado en el olvido.

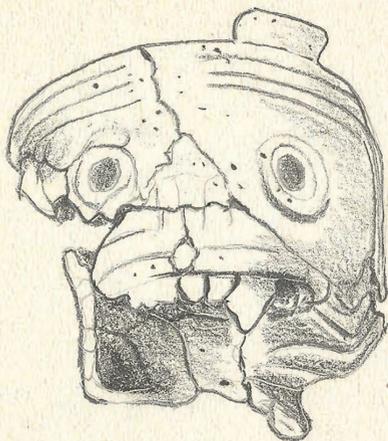
—De acuerdo, papá. Yo me siento muy contento trabajando para EPM y CODENSA, siento que le estoy haciendo un gran aporte al conocimiento cultural y patrimonial del país. Pero me preocupa ahora que no he hecho la cartilla de divulgación de los hallazgos de Nueva Esperanza para jóvenes. Mi jefe me está presionando y no sé qué hacer.

—Alfonso, muy sencillo. Cuenta todo lo que me has contado. A mí me quedó muy clara la importancia de Nueva Esperanza para el país y el mundo.

*Vista aérea de la
excavación de
Nueva Esperanza*



*Y para ti, estimado lector, ¿cuál es tu patrimonio?
En este espacio puedes dibujarlo:*



Fragmento cerámico

NUEVA ESPERANZA
es un proyecto que fortalece el sistema energético
de la región centro oriental del país.

En el municipio de Soacha, en el sitio donde EPM y CODENSA
construimos las subestaciones de transmisión y distribución de energía del proyecto,
realizamos el rescate de uno de los hallazgos arqueológicos más
importantes del país.

Gracias al manejo responsable de todo lo encontrado, y a su estudio
detallado y cuidadoso, los niños y los jóvenes de Colombia conocerán más sobre
las culturas que habitaron en esta zona del altiplano cundiboyacense,
y aprenderán a valorarlas como parte de su patrimonio cultural.

Te invitamos a disfrutar las historias de la gente que habitó aquí hace
muchos años, antes de la llegada de los españoles, en un recorrido maravilloso
por el mundo de la arqueología en el proyecto Nueva Esperanza.



NUEVA ESPERANZA *Crónica de un hallazgo arqueológico*

Coordinación: Pedro María Argüello García

Textos: Adrián Farid Freja de la Hoz

Corrección de estilo: Fernando Carretero

Fotografías: archivos de EPM, CODENSA S.A. ESP, Diego Martínez Celis

Ilustraciones: Perla Ramírez Serafinoff

Diseño y diagramación: Diego Martínez Celis

ISBN: 978-958-660-259-4

© EPM - CODENSA S.A. ESP

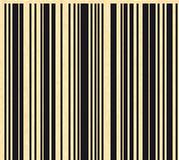
En convenio con la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - UPTC

Diciembre de 2017





ISBN 978-958-660-259-4



9 789586 602594